

HUMANISMO, ESCRITURA E IMPRENTA.

PEDRO ARROYAL ESPIGARES
MARIA TERESA MARTIN PALMA

RESUMEN

Subrayan los autores la importancia de los medios y modos de comunicación para explicar la historia humana, intentando demostrar cómo los grandes cambios sociales económicos o culturales han estado siempre acompañados, cuando no precedidos, por nuevas formas de comunicación.

ABSTRACT

The authors point out the importance of mass media to explain the history of mankind, they try to show that the great social, economical and cultural changes have always been either joined or preceded by new ways in mass media.

A nadie escapa la decisiva importancia de los medios y modos de comunicación en acontecimientos tan presentes para todos nosotros como la invasión de Kuwait, la cascada de sucesos desencadenados tras la caída del muro de Berlín, o los trágicos momentos que atraviesan los países que conforman la antigua Yugoslavia. Tal es su influencia a lo largo de la historia que, autores como Goody pretenden trasladar a ellos parte del énfasis puesto en los medios y modos de producción, cuando se trata de explicar la historia humana (1). Es la conclusión a la que llega después de analizar las diferencias generales entre la organización social de las sociedades con y sin escritura y el proceso de transición de una a otra, para cuyo estudio toma como marco el amplio nivel de las categorías institucionales de la religión, la economía, la estructura política y el derecho.

En cualquier caso, puede afirmarse que los grandes cambios sociales, económicos o culturales han estado siempre acompañados, cuando no precedidos, por nuevos modos o formas de comunicación.

(1).- Por medios y relaciones de comunicación entiende no solamente las técnicas, sino también la tecnología, «la tecnología del intelecto que posibilita directamente la escritura, las bibliotecas de conocimiento acumulado y los desarrollos cognitivos internos, junto con las constricciones y libertades que los seres humanos asocian a tales sistemas» (Goody, J.: *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Alianza Editorial, Madrid, 1.990, p.212).

Si tomamos, por ejemplo, el campo de la economía, constataríamos con Goody cómo la escritura en el Cercano Oriente antiguo contribuyó no sólo a desarrollar la cuenta, la reducción de la variedad de gastos a una misma base para calcular los beneficios y las pérdidas o, simplemente, para facilitar una expresión concisa del flujo de mercancías, a la vez que nos advierte sobre la tendencia similar que tiene lugar en la Europa de los Siglos XI y XII, en la que se produjo una extensión radical de los usos de la escritura, que condujo a la recapitulación y reelaboración de algunos de aquellos desarrollos anteriores que habían experimentado las sociedades con tradición escrita del Cercano Oriente y del Mediterráneo.

Por su parte, Stock llama la atención sobre el crecimiento paralelo de la escritura y la acuñación de moneda. «El renacimiento de la alfabetización medieval -escribe- coincidió con la remonetarización de los mercados y el intercambio» (2). Y, al referirse a finales del S. XI y el S. XII dice que «por primera vez desde la antigüedad, Europa presenció la existencia de un mercado de ideas desinteresado, para el que el prerrequisito esencial era un sistema de comunicación basado en los textos. El producto lógico de la organización y clasificación escritas del conocimiento fue el sistema escolástico, al igual que el mercado fue el instrumento natural para la distribución de los bienes regulado por los precios» (3).

Por supuesto que las sociedades no pueden reducirse a sistemas de comunicación o de intercambio pero, como señala Goody, «debe esperarse que cambien de acuerdo con los cambios en estos sistemas, los cuales incluyen tanto la monetarización como la alfabetización» (4), lo que nos permite concluir con él que las semillas de muchos factores que asociamos con el surgimiento de Occidente, se sembraron en otros lugares fuera de la Europa Occidental, incluso en lugares cuyas culturas no descendían de Grecia y Roma. En el sentido limitado que tiene «racional» en la hipótesis de Weber, las economías «racionales» en general se instituyeron «no por el advenimiento del capitalismo en Europa, sino por la creación de la escritura en Mesopotamia cuatro mil quinientos años antes o, más bien, mediante los desarrollos que han surgido lentamente como implicaciones de la escritura». Y es que algunas de las características asociadas a esos desarrollos tardíos aparecieron en el periodo anterior, y de un modo tal que los vincula a la aparición de la escritura y a la creación de una tradición escrita (5).

(2).- Stock, B.: *The implications of Literacy: Written Languages and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth Centuries*. Princeton, 1.983, p. 32.

(3).- *Ibidem*, p. 86. Para Stock los cambios resultan de la actuación de «principios análogos», la relativa autonomía de la economía y del mundo cultural, su organización gracias a un conjunto de reglas abstractas, el carácter externo del mercado y del texto, la creación de un nivel de «entidades abstractas» y «relaciones modelo», que corresponden a estructuras léxicas y sintácticas, procesos sociales e intelectuales que implican un cierto grado de secularización (p. 87).

(4).- *Op. cit.*, p. 213.

(5).- *Ibidem*, p. 219.

Apuntamos, simplemente, este paralelismo sobre el que podrían multiplicarse los argumentos, y analizar otros en relación al derecho, las estructuras políticas o la religión.

Todo empezó con los ideogramas, que fueron ni más ni menos expresión de una escritura. Luego apareció el alfabeto, gesta cultural de los fenicios, que fue a su vez expresión de un código. Los primeros nacen en las pinturas rupestres y más tarde se insertan en la cultura del Alto Egipto y en China. Los ideogramas descubrieron una «memoria secundaria» del hombre y marcaron consecuencias incalculables en su capacidad cultural selectiva. La aparición del alfabeto marca un progreso enorme en ese proceso, al simplificar la escritura en menos de treinta signos, lo que implica una concentración mental capaz de un proceso intenso de análisis y abstracción, codificación y descodificación, que está al alcance de masas enteras de hombres letrados. Se inicia ahí una larga trayectoria en la que, a través de milenios, al alfabeto se agregan inventos que marcan la historia de la cultura como información: la aparición del papel y de la imprenta (6).

Sin embargo, estos indudables grandes avances de la humanidad han sido cuestionados, de alguna manera, por ciertos comunicólogos y antropólogos sociales, quienes han querido ver en ellos una de las principales causas de la violación de la identidad hombre-naturaleza. Recordemos cómo para McLuhan el invento de la escritura violó la sagrada multiplicidad de todos los sentidos y obligó al hombre a recurrir a la vista a expensas de todos los demás canales sensoriales, provocando un empobrecimiento, que alcanza su grado máximo en el momento en que la escritura quedó fijada y mecanizada por la imprenta. Para él, los medios son prolongaciones de los órganos de los sentidos: «el pie se prolonga en la rueda, como el ojo en el telescopio y la voz en la letra escrita...». Rechaza ésta pues, si el sonido aún tenía algo de vida de las cosas, el signo gráfico (de la pictografía al alfabeto) es una continua simbolización y abstracción de la realidad de los objetos (7).

Luego volveremos sobre estas ideas. Ahora nos interesa constatar algo más y es cómo dentro de un mismo sistema gráfico también la morfología y el estilo de la escritura parecen cambiar coincidiendo con esos cambios sociales, políticos, económicos o culturales. Así lo piensa Marichal para quien en «la historia de Occidente parece que todo cambio de mentalidad fuera acompañado -y casi siempre hasta anunciado por él - de un cambio en la morfología y el estilo de la escritura» (8).

(6).- USCUREANU, J.: *Cultura, información, lenguaje*. En «La Estafeta Literaria», n° 533, pp. 5-9.

(7).- Véase el prólogo de J. M. Bermudo a la traducción de la 1ª edición de Fontana/Collins, Londres, 1971 de la obra de MILLER, J.: *McLuhan*, publicada en Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1972, pp. 7-14.

(8).- MARICHAL, R.: *La escritura latina y la civilización occidental del Siglo I al Siglo XVI*. En «La escritura y la psicología de los pueblos». Centro Nacional de Síntesis. Ed. Siglo XXV, 2ª ed., México, 1971, pp. 205-254.

En efecto, todos los momentos de vuelta a la antigüedad clásica, los distintos renacimientos que se han señalado en la historia de la civilización medieval, coinciden con las grandes mutaciones de las formas gráficas: carolina, gótica y humanística son escrituras canonizadas, que surgen como consecuencia del ambiente cultural de la corte de Carlomagno, de la recepción del derecho romano y la aparición de las universidades, y del humanismo italiano del S. XV. Otras mutaciones menos sobresalientes de las formas gráficas, que no llegaron a alcanzar su canonización en un tipo bien delimitado, encuentran también su justificación en el contexto histórico o cultural en el que se producen.

La escritura carolina nace como reacción contra la fragmentación que suponen las llamadas escrituras nacionales en un intento de recuperar la unidad gráfica de la escritura latina, rota al mismo tiempo que la unidad del Imperio. Escritura que evoluciona junto con la reforma de los estudios y de la liturgia y que, desde el punto de vista de su morfología, enlaza con la semiuncial, de la que toma dieciocho de las veintiuna letras de su alfabeto. Su nacimiento y expansión vienen determinadas, por tanto, por la idea de restauración del imperio de Occidente, asociados a la idea imperial. Por eso fracasa en Italia y es introducida en España, muy evolucionada ya, por Alfonso VI (9).

Una mayor extensión alcanza la escritura gótica, que dá una unidad en la variedad gráfica a la cristiandad que no había alcanzado la carolina. La gótica es consecuencia de la secularización de la cultura, de la recepción del derecho romano y de la aparición de las universidades, que determinan un auge de la escritura no alcanzado hasta entonces. Sin embargo, esa unidad, víctima de las propias causas que la originaron (aumento enorme en la producción de libros, incremento de la función de la escritura, introducción del papel como nueva materia escriptoria, comercio del libro...), se rompe en mil variedades distintas (10).

Un nuevo renacimiento, el de los siglos XV y XVI, trae consigo un nuevo tipo de escritura, la humanística, elaborado a partir de la carolina de los siglos IX y X, en que se

(9).- De la extensa bibliografía existente conviene consultar los numerosos trabajos de B. Bischoff, entre ellos: *La minuscule caroline et le renouveau culturel sous Charlemagne*, en «Bulletin de L' institut de recherche et d'histoire des textes», 15 (1.967-1.968); *Paläographie und frühmittelalterliche Klassikerüberlieferung*, en «La cultura antica nell'occidente latino dal VII al XI secolo», Spoleto, 1.975, pp. 59-86. De G. Cencetti debe consultarse: *Postilla nuova a un problema paleográfico vecchio: l'origine della minuscola carolina*, en «Nova Historia», VII (1.955), pp. 9-22. Es, asimismo, provechoso el trabajo de Ch. Higounet sobre la *Creation de l'écriture caroline, problème de paléographie et de civilisation*. Estienne, 1.958.

(10).- Destaquemos, entre otros, los trabajos de Boyle: *The Emergence of Gothic Handwriting*, en «The Journal of Typographic Research», 4 (1.970), pp. 307-317; de O. Dobiache -Rojdestvenskaya: *Quelques considerations sur les origines de l'écriture dite «gothique»*, en «Mélanges F. Lot» Paris, 1.926, pp. 691-721; J. Destrez: *La Pecia dans les manuscrits universitaires du XIII et du XIV siècle*. Paris, 1.935; I. Hajnal: *L'enseignement de l'écriture aux universités médiévales*. Budapest, 1.959, y *Universities and the Development of Writing in the XIIth and XIIIth Centuries*, en «Scriptorium», VI (1.952), pp. 177-195.

escriben los textos clásicos y neoclásicos, quedando la gótica relegada a los libros litúrgicos y eclesiásticos y la bastarda para los textos vernáculos (11).

Finalicemos estas consideraciones generales con las palabras de Marichal, quien nos advierte que «como las civilización intelectual, tiene que haber entre ellas un nexo. De modo que no puede echarse a un lado la idea de que las mutaciones de la escritura sean expresiones de mutaciones de la mentalidad o el carácter» (12). Es el estilo de cada momento histórico, que se da en todas las manifestaciones de la cultura, un determinado espíritu que trasciende a las formas artísticas. Así, Marichal establece la relación entre escritura gótica y escolástica (13). Para Marichal, también la escritura gótica puede considerarse como expresión gráfica de cierta dialéctica. «Las analogías discernibles entre escritura y arquitectura -nos dice- no son, o lo son fortuitamente nada más, de naturaleza visual, son intelectuales: resultan de la aplicación a la escritura de un modo de razonar que se repite en todas las producciones del espíritu» (14).

No es, pues, la escritura un hecho aislado, que evolucione al margen de la evolución de los fenómenos sociales, políticos, económicos o culturales: en unos casos los provoca y siempre los acompaña, como hemos intentado sugerir en las líneas precedentes.

Así ocurre con la época que se denomina humanismo renacentista, que abarca de Petrarca a Erasmo, y viene caracterizada por el resurgimiento de la erudición clásica. Época que plantea no pocos problemas conceptuales. El renacimiento se nos ha presentado como «el largo instante de concepción del mundo moderno», (15) y, sin embargo, ni los fenómenos renacentistas son predominantes en Europa ni su difusión alcanza al plano colectivo. No obstante, la contribución de los humanistas al patrimonio cultural de Occidente es grande, por su tendencia a la universalidad y su capacidad de expresar valores adecuados a una sociedad en desarrollo dinámico. Es un movimiento asociado a la ideología de una burguesía mercantil, ciudadana y precapitalista, que pretende romper el esquema jerárquico de la sociedad medieval. Una cultura abierta, libre y dinámica que «aún

(11).- Como trabajos más generales sobre la escritura humanística señalemos, entre otros, los de A. Petrucci sobre *La scrittura di Francesco Petrarca*. C. del Vaticano, 1.967, *Coluccio Salutati*, Roma, 1.972, *Libri, scrittura e pubblico nel Rinascimento. Guida storica e critica*, Roma-Bari, 1.979, y, finalmente, *Scrittura, alfabetismo ed educazione grafica nella Roma, del primo cinquecento: da un libretto di conti de Maddalena Pizzicarola in Trastevere*, en «Scrittura e Civiltà», 2 (1.978), pp. 163-207; la clásica de B.L Ullman sobre *The origin and development of humanistic script*, Roma, 1.960. Merecen citarse también autores como Gasparri, Pellegrin, Spunar, Wardrop, Batelli, Casamassima, Fairbank, Campana, Thomson..., que han hecho grandes aportaciones al estudio de este tipo escriturario.

(12).- *Op. cit.*, p. 238.

(13).- Véase su obra *Gothic Architecture and Scholasticism...* Pennsylvania, 1.951.

(14).- *Op. cit.*, p. 248.

(15).- Véase: *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*. «Historia Universal Siglo XXI», vol. 12, redactado por Ruggiero Romano y Alberto Tenenti. México /Argentina/ España, 2ª ed., 1.972, p. 128.

manteniendo la idea clásica y cristiana de que el verdadero conocimiento es el que comportan la aprehensión y la práctica del deber ser, exige también que el saber libere en el hombre todas sus posibilidades y no solamente algunas». Sin embargo, su propia aspiración a la perfección, restringe socialmente este movimiento a dimensiones aristocráticas y nobiliarias, por lo que «su cultura no representó una verdadera revolución mental, y el humanismo fue tan laico como cristiano, tan conservador como de vanguardia» (16).

Los humanistas evocaron la Antigüedad contra el peso de la tradición cristiana y de la mentalidad escolástica y buscaron su mayor autenticidad filológica. «La Edad Media olvidó el griego y envileció el latín; el Renacimiento -dice Roberto Weis- recuperó el griego y restauró el latín» (17). Esto no quiere decir ni que el humanismo apareciera de forma repentina, ni que la Edad Media olvidase totalmente a los clásicos, más bien cabría decir que éstos modelaron la civilización cristiana medieval que, en diversos momentos, volvió su mirada hacia ellos.

Mérito de los humanistas es, sin embargo, su visión de los clásicos como exponentes de una civilización que era necesario recuperar. Para ello era preciso reunir cuantos restos fuera posible de esa civilización, reconstruir los textos, analizarlos y aportar cuantas pruebas fuese posible para hacerlos inteligibles (18).

(16).- *Ibidem*, pp. 130-132.

(17).- Véase cap. IV. *Renovación de la cultura. El humanismo desde Petrarca hasta Erasmo*, redactado por R. Weiss, del tomo 7 de la Historia de las civilizaciones. La época del Renacimiento, dirigida por Denys Hay, editada por Alianza Editorial/Labor, 1.988, p. 167.

(18).- Decisivo, a este respecto, resulta el contacto establecido por Petrarca con Soubeyran y Colonna. Este había rescatado la tercera de las Décadas de Tito Livio que, junto a la primera y cuarta, Petrarca estudió. Sacó a luz obras de Cicerón y criticó las de autores cristianos como S. Agustín.

La labor de Petrarca tiene su continuación en Lombardo della Seta, Giovanni Conversini de Rávena y, sobre todos, Coluccio Salutati, quién propició la llegada a Florencia de Manuel Crisoloras, quién reanudó el estudio del griego en Florencia, iniciado, bajo el impulso de Boccaccio, por Leoncio Pilato. De Florencia el estudio del griego pasó a Roma con dos figuras descollantes: Poggio y Bruni, éste gran traductor. En Ferrara enseñaba griego Guarino de Verona, cuyas enseñanzas sólo podían compararse a las de Francesco Filelfo.

Junto a la resurrección del griego, se recuperan muchos textos latinos olvidados en bibliotecas de manasterios y catedrales desde la época de Carlomagno: las cartas de Cicerón y de Plinio el Joven, las historias de Tácito y los poemas de Propertio y Tibulo en el Siglo XIV; en el XV, Poggio encuentra gran número de los discursos de Cicerón, la épica de Valerio Flaco, el poema de Lucrecio, la *Silvae* de Estancio, los comentarios de Asconio a los discursos de Cicerón, un Quintiliano completo, la *Coena Trimalchionis* de Petrono y la obra de Frontino sobre los acueductos romanos, el obispo de Lodi, Gherardo Landriani halla el *Brutus* de Cicerón y copias completas del *Orator* y *De oratore* ciceronianos, Enoquio de Ascolí encuentra obras menores de Tácito y *De grammaticis et rhetoribus* de Suetonio, Giorgio Galbiate los poemas de Draconio y *De reditu suo* de Rutilio Namanciano; en el Siglo XVI aparecen los libros I-IV de los Anales de Tácito, la correspondencia entre Plinio y Trajano, la historia de Velleius Paterculus y parte de la V de las Décadas de Tito Livio.

Si bien en los humanistas anteriormente citados la erudición clásica se había manifestado en el comentario y la corrección de textos, con Valla y sus *Elegantiae* nace una nueva filología. Con él también se inicia una nueva crítica, la crítica bíblica moderna, inmediato antecedente de las obras de Erasmo y Nebrija. Nace igualmente en este periodo la historiografía moderna de la mano de Leonardo Bruni y Flavio Biondo.

Por último, Bárbaro, Pico y Policiano conforman el trio final del humanismo italiano, cuya labor filológica se extiende al

LA ESCRITURA HUMANÍSTICA.

Este ambiente de renovación y cambio afecta también a la escritura y, en general, a los caracteres externos del manuscrito.

Petrarca se queja del excesivo manierismo alcanzado por la escritura gótica en su época, trazada «artificiosis litterarum tractibus», hecha para adornar más que para ser leída, más propia de pintores que de escritores y en carta a Boccaccio, en 1.366, le dice que ha transcrito su correspondencia utilizando un tipo de escritura cuidada, clara, adaptada al ojo y en la que se respetan a la vez las reglas de la ortografía y de la gramática. Petrarca había quedado asombrado de la «vetustioris litterae maiestas» y «l' omnis sobrius... ornatus» de un códice de San Agustín, que Boccaccio le había donado, escrito en minúscula carolina del S. XI (19).

Esta minúscula carolina de los manuscritos de los Siglos IX a XI, rescatados de las bibliotecas monásticas y las catedrales por los humanistas, fue designada por Coluccio Salutati «antiqua littera». Sin embargo, su implantación fue progresiva. El propio Petrarca utiliza un tipo intermedio entre la gótica redonda y la humanística propiamente dicha, llamado por algún autor «fere humanística» (20).

Parecido es el de Salutati cuyo contacto con manuscritos en letra carolina es grande, pues 31 de los 100 de su colección pertenecen a los Siglos IX al XII.

Una copia del *De verecundia* de Salutati, hecha por Poggio en 1.403, conservada en la biblioteca laurenciana de Florencia, el ms. Strozzi 96, puede considerarse como el primer manuscrito fechado en escritura humanística. Esta obra, junto a las cartas de Cicerón a Atico (ms. Hamilton Lat. 166 de Berlín) de 1.408, nos presentan a Poggio como el verdadero creador de la nueva escritura, tal como demostró Ullman, frente a quienes otorgaron este honor a Niccoló Niccoli, cuyas diez obras atribuidas pueden datarse entre 1.421 y 1.432.

campo de la filosofía, el derecho o la medicina. A partir de ellos, en el Siglo XVI, los humanistas más destacados ya no son italianos, aunque son herederos de esa tradición: Linacre, Budé y, sobre todos, Erasmo.

Esa labor de recopilación de textos trajo como consecuencia la formación de grandes bibliotecas humanísticas: bibliotecas particulares como las de los Visconti, los Este o los Gonzaga y la primera biblioteca pública renacentista, la de Cósimo de Médicis en Florencia, cuyo núcleo fundamental lo conformaban los manuscritos griegos y latinos reunidos por Niccoló Niccoli, sin olvidar la biblioteca de Urbino y, claro está la Vaticana, recreada en época de Nicolás V y ampliada durante el pontificado de Sixto IV, bajo la dirección de Platina.

(19).- Se trata del cód. 1.989, de la B.N. de París (cfr. P. de Nolhac: *Notes sur la bibliothèque de Pétrarque*, en «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire», VII (1.887), p. 35. Véase igualmente ROSSI, V. y BOSCO, U.: *Le familiari*, vols. III y IV, Firenze, 1942.

(20).- Así se designa a la escritura reproducida con el número 45 de los *Specimina codicum latinorum Vaticanorum*, de F. EHRLE y P. LIEBAERT, Berlin/Leipzig. 1.927.

Esta escritura humanística redonda, tan parecida a la carolina que Battelli advierte sobre la facilidad de confundirse, pronto se ve acompañada de una forma más cursiva, hija de la cursiva gótica italiana y la humanística redonda, que no es otra que la itálica de todos conocida y empleada en la imprenta por primera vez por el impresor veneciano Aldo Manucio. Este nuevo tipo es empleado ya en 1.423 por Niccoló Niccoli y reformado por Pomponio Leto (21) y Felice Feliciano (22).

Junto a estos dos tipos aparecen la humanística de cancillería y la humanística corriente de la que, con aportaciones de las cursivas góticas, proceden las escrituras de los Siglos XVI y XVII.

Hemos dicho que la humanística es copia de la escritura carolina, aunque no le faltan influencias de las góticas precedentes. Marichal se pregunta cuáles son los puntos comunes entre ambos humanismos, el del Siglo IX y el del XV.

Una vez que «los historiadores han renunciado a los *topoi* burckhardianos de un Renacimiento que es advenimiento del individuo, liberación del dogma cristiano, las oposiciones entre los dos renacimientos son así menos violentas, más no dejan de ser igualmente nítidas» (23).

Los grafólogos concluyen que si la carolina había podido convertirse en la humanística era porque se había tornado «pura forma». Lo que nos interesa destacar, de acuerdo con lo expuesto al principio, es que todo movimiento cultural lleva consigo cambios en la tipología escrituraria.

Desde Italia, la humanística se extendió a otros países, entre ellos España, a donde llegaron ejemplares italianos en este tipo de letra, como los *Sonetos*, *Canciones y Triunfos* de Petrarca, obra de Mateo Confugiis, de la Biblioteca Nacional de Madrid; el de las *Comedias* de Plauto, también de la Biblioteca Nacional de Madrid; o los de la biblioteca de la Catedral de Valencia como el de las *Alabanzas de la Virgen* de Alberto Magno, escrito por León de S. Lorenzo en 1.467; la *Iliada*; la *Ciropedia* de Jenofonte; el comentario al *Sueño de Escipión* de Cicerón por Macrobio, escrito por Juan Reinaldo Menio en 1.474.

Ejemplares catalanes de humanística pueden verse: *Liber de ente et essentia* de Santo Tomás de Aquino, escrito por Guillermo Fuster en 1.463 y las *Decem considerationes super materia celebrationis missarum*, de Juan de Gerson ambas contenidas en el ms. 4292 de

(21).- Sobre su escritura pueden verse ejemplares en BATELLI, G.: *Nomenclature des écritures humanistiques*, París, 1.953.

(22).- Véase MITCHELL, Ch.: *Felice Feliciano antiquarius*, en «Proceedings of the British Academy» 1.961, pp. 197-221.

(23).- MARICHAL, *op. cit.* nota 8,p.

la Biblioteca Nacional; y los manuscritos de la Biblioteca de El Escorial, una *Eneida* de Virgilio de 1.467 y un *Bellum Iugurthinum* de Salustio copiado por Bernardo Andor en Tarragona en 1.469.

Como se ve, los escasos ejemplares de minúscula humanística proceden de la Corona de Aragón. Por ahí se introdujo en la Península la littera antigua, en fecha relativamente tardía y con una utilización muy reducida. Aquí, como en Italia, este tipo de escritura está limitado a la élite intelectual humanística, un ámbito social restringido debido tanto a la función que se le reservaba como al hecho de que su enseñanza estuviese ausente de las escuelas. Cuando se introdujo esta enseñanza en las botteghe, se aceleró la difusión y se hizo posible la modificación del canon (24).

La humanística cursiva en Italia tiene un origen documental, lo que no impide su uso librario (25), y conoce una gran difusión al ser adaptada por la imprenta.

Veamos qué ocurre en los reinos peninsulares. «La importación de la escritura humanística por la Cancillería Catalano-aragonesa en época de Alfonso V -escribe María Luz Mandingorra- responde a un fenómeno cultural similar al que generó la adopción de la antigua por los escribanos humanistas florentinos: el ambiente cultural que ha propiciado la reforma gráfica ha alcanzado la necesaria madurez que posibilita, y al mismo tiempo exige, la adopción de las formas gráficas que hasta ese momento habían actuado como referente al que se tendía por medio de modificaciones operadas sobre el sustrato gráfico existente» (26). Para esta autora, pues, el proceso de formación de la escritura humanística en la Corona de Aragón sería «la resultante de la paulatina evolución interna de la Corona, evolución cuyos referentes se localizan entre los modelos italianos» (27), llegados desde el reinado de Alfonso V, a través de la Cancillería, por medio de los intercambios epistolares, si bien Mandingorra apunta la posibilidad de que se produjera una evolución conjunta de las formas gráficas en la vertiente meridional europea.

El factor cultural determinante de la evolución o sustitución de los tipos gráficos en la Corona de Aragón es el Humanismo catalán, en cuya génesis y desarrollo se han señalado dos etapas. Coincidiendo con el primer humanismo, se produce en la Corona una revitalización de las formas del filón semigótico, que subyacía en la Corona.

(24).- PETRUCCI, A.: *Lezioni di storia della scrittura latina*. Corso istituzionale di Paleografia. Roma, 1.985, pp. 118 y 116.

(25).- Sobre la denominación de humanística cursiva y el uso de este tipo escriturario puede verse: CENCETTI, G.: *Paleografia Latina*, en «Guide allo studio della civiltà romana», Roma, 1.978, pp. 147 y ss. Igualmente, consúltese: PETRUCCI, *op. cit.*, p. 120.

(26).- MANDINGORRA LLAVATA, M^a Luz: *La escritura humanística en Valencia. Su introducción y difusión en el Siglo XV*. Universitat de València. Tirada aparte de la revista «Estudis Castellonencs», 3, 1.986, p.26.

(27).- *Ibidem*, p. 30.

El Humanismo pleno lleva consigo la introducción de la escritura humanística en tiempos del Magnánimo (28).

En el campo librario, ya lo dijimos, la humanística se reserva para los textos de los clásicos y neoclásicos, mientras la gótica se dedica a los libros litúrgicos y escolásticos, y la bastarda para los textos vernáculos.

La situación en Castilla es bien distinta. Durante los siglos XIV y XV se emplean, en la terminología de Millares, para códices cuatro clases de escritura: la gótica, la semigótica o redonda, la bastarda y la cursiva.

La primera de ellas, la gótica, reservada a códices latinos de carácter religioso, por lo general, ofrece magníficos ejemplos como los *libros corales* de Guadalupe o el *Misal* de Isabel la Católica, escrito por Francisco Florez en 1.496.

«La escritura semigótica o redonda disputó durante el siglo XV a la cursiva el terreno librario para los textos romances», según Millares (29). Ejemplos de ella son la *Crónica* de Fernán Sánchez de Tovar, de 1.489 (30), el *Tratado de la Esfera*, de Sacrobosco, de 1.493 (31), las traducciones del *Libre dels Angels*, de Eiximenis, así como el *Doctrinal de caballeros*, de Alonso de Cartagena, los *Proverbios* de Santillana, *Los doce trabajos de Hércules*, de Enrique de Villena, *El Cancionero* de Baena, etc....

La bastarda, escritura de procedencia francesa, introducida en España por funcionarios de la cancillería navarra y de origen documental, ofrece ejemplos en códices castellano-leoneses, sobretudo en notas marginales y referencias latinas.

Durante el Siglo XIV y, especialmente, el XV se produce la penetración de la cursiva en el campo librario, ofreciendo gran cantidad de ejemplos tales como, la *Primera Partida*, terminada en 1.344 de la Biblioteca Capitular de Toledo, o la *Partida séptima*, terminada en 1.347 de la Biblioteca de San Isidro de León, o el código del *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, fechado en 1.389.

(28).- GIMENO Y TRENCHS en su trabajo: *Escritura. Palabra e imagen*, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5 (1.986), además de las obras sobre el humanismo en la Cancillería de la Corona de Aragón de Rico, Badía, Rubio Balaguer, Martín de Riquer, Dolç, etc., pueden consultarse.

(29).- MILLARES CARLO, A.: *Tratado de Paleografía española. I. Texto*. Espasa Calpe, 3ª edición, Madrid, 1.983, p. 211.

(30).- Biblioteca Nacional de Madrid, sig. 829.

(31).- Biblioteca de El Escorial, R. III. 26.

El mismo fenómeno tiene lugar en la Corona de Aragón, donde la gótica ofrece magníficos ejemplos como el código latino de los *Usatges*, escrito en 1.396 por Ramón Ferrer, el *Libro de los Reyes*, del Archivo Regional de Mallorca o libros litúrgicos como los dos *Misales* del Monasterio de Montserrat.

Ejemplos de cursiva són el *Decamerón* en catalán, terminado en 1.429 en S. Cugat del Vallés; el *Carro de las dones*, de Eiximenis, de 1.478 de la Biblioteca Nacional; las *Sententiae* de Lombardo de 1.470, etc.

En gótica cursiva puede citarse *El Crestié* de Eiximenis de la Biblioteca Nacional o el código escurialense que contiene la *Divina Comedia* en versión catalana de 1.429.

El Siglo XVI conoce en todos los territorios peninsulares la decadencia en la producción manuscrita, producida por la imprenta. Sin embargo, no faltan ejemplos en cursiva y en gótica, ésta en libros de devoción y libros corales, como el *Libro de Horas*, de Felipe II, de Fray Julián de la Fuente el Saz y Ambrosio de Salazar, el *Misal rico* de Cisneros o los libros de coro de las catedrales de Sevilla o Toledo.

LA IMPRENTA.

Decía Hegel que la técnica comparece cuando la humanidad la necesita. Así ocurrió con la imprenta. Los distintos «renacimientos», que con mayor o menor propiedad se han señalado a lo largo de la Edad Media, llevaron consigo la necesidad de multiplicar los textos. La aparición de las universidades, por ejemplo, hizo necesaria la difusión masiva de libros de texto, libros necesarios también para conformar las bibliotecas de los profesionales y surtir los conventos de franciscanos y dominicos en los que se impartían clases de teología.

Para atender ese mercado se organizaron los copistas, se revolucionó la técnica del libro con la peca, se redujo el sistema abreviativo y se impuso una escritura más rápida. Decisiva fue, también, la aparición del papel -entre cuatro y seis veces más barato que el pergamino- para la difusión de los textos..

No obstante, todo este esfuerzo era insuficiente para atender la demanda, además de resultar muy caro el producto resultante. No és de extrañar, por tanto, que en diversos lugares se multiplicasen los intentos para lograr una más rápida y barata reproducción de los textos.

El interés que estos procedimientos despertaban, desde un primer momento, en los sectores económicos lleva a autores como Martín a pensar si la imprenta «no fue sencillamente

hija de un capitalismo que se organiza, un procedimiento impuesto con fines esencialmente mercantiles» (32). Esto parece claro, como obvio es que si los banqueros invierten es porque esperan recibir los beneficios de un «invento» que, si bien estaba latente durante siglos, no se desarrolla hasta el siglo XV porque es en esta centuria donde se dan las condiciones para hacerlo rentable.

Afirma Blasco que «el afán de saber del hombre renacentista aceleró la secularización de la cultura, fenómeno trascendental, que es, al mismo tiempo, causa y efecto de la aparición de la imprenta» (33). Como dijimos al principio de esta intervención, los procesos de renovación tecnológica en los medios de comunicación social han ido acompañados históricamente de un considerable impulso cultural. «La coincidencia de ambos fenómenos -escribe Olaechea- mantiene una clara interferencia de causa y efecto, pues resulta difícil precisar su correspondencia recíproca» (34).

Parece fuera de duda que los avances tecnológicos en los modos de comunicación, no sólo aceleran los procesos culturales, sino que favorecen el cambio, «pues las formas concretas de cultura se ven matizadas y alteradas por la naturaleza de los sistemas de comunicación» (35).

Sin embargo, la imprenta en sus primeros momentos no parece cambiar la tipología intelectual tradicional, es una secuencia del manuscrito. «El libro de los primeros años de imprenta lo es porque se reproduce mecánicamente, pero el efecto visual, la imagen lectora, no aporta ninguna novedad cultural más allá de su accesibilidad» (36).

Para Febvre y Martín, los impresores renacentistas lanzan al mercado productos de venta asegurada como los libros litúrgicos y religiosos o las obras de derecho y filosofía necesarias a los profesionales, contribuyendo de esa forma a mantener vivo el pensamiento medieval en el mundo renacentista (37). Esta interpretación contrasta con la de quienes, como Eisenstein, advierten una relación causal directa entre el advenimiento de la prensa,

(32).- MARTIN, H. J.: *La imprenta. Orígenes y consecuencias de un descubrimiento*, en :La escritura y la psicología de los pueblos», p. 293.

(33).- BLASCO, R.: *Síntesis histórica de la imprenta valenciana*, en «La Imprenta valenciana». Valencia, 1.990, p. 11 de la versión castellana.

(34).- OLAECHEA, J. B.: *El libro en el ecosistema de la comunicación cultural*. Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1.986, p. 15.

(35).- *Ibidem*.

(36).- IVARS, J. F.: *Sobre la cultura impresa y la transmisión del saber*, en «La Imprenta valenciana», Valencia, 1.990, p. 8 de la versión castellana.

(37).- Véase su tesis en : *L'apparition du livre*. París, 1.958. Por su parte Antonia McLean escribe: There is no evidence that, except in religion, printing hastened the spread of new ideas... Printing did not in the first instance alter the cultural background of Europe. In fact it may have initially limited it. (*Humanism and the Rise of Science in Tudor England*, Londres, 1.972. p. 22).

el establecimiento de nuevos modos de comunicación y la revolución intelectual que produjo el pensamiento científico moderno (38).

Sin embargo, el impacto de la invención y desarrollo de la imprenta en Europa no parece que pueda reducirse a una sola causa, ni ser caracterizado de una manera absoluta, hasta el punto que Hirsch ha descrito la historia cultural de la imprenta como un mosaico (39).

Es verdad que la imprenta difundió una gran cantidad de textos que no reflejaban la nueva cultura, pero a la vez hay hechos tan sintomáticos como que la imprenta, por ejemplo, fuese introducida en Francia en 1.470 por Guillermo Fichet, que fue el iniciador del humanismo en este país.

La imprenta, a nuestro modo de ver, refleja la realidad social y pone de manifiesto, por tanto, las contradicciones o, mejor, contraposiciones entre las diversas formas que conviven de interpretar el mundo. Así, si en los primeros momentos de la aparición de la imprenta podíamos aceptar la tesis de Martín y Febvre, pronto la imprenta se presenta como un formidable instrumento de cambio, que enriquece con una dimensión nueva la cultura escrita.

No podemos detenernos sobre los aspectos técnicos de la imprenta, ni sobre su cuna. Sólo algún dato sobre su implantación inicial cabe en los límites de esta exposición.

A Italia llegó la imprenta cuando allí se desplazaron los clérigos alemanes Conrad Sweynheim y Arnold Pannartz quienes, primero en el monasterio de Subiaco, protegidos por el cardenal Torquemada, y luego en Roma, imprimieron un *Donato* en 1.465, perdido, el *De oratore*, de Cicerón, *La Ciudad de Dios*, de San Agustín y *De divinis institutionibus*, de Lactancio. En Roma, asesorados por el humanista Andrea de Bussi, imprimieron obras de Cicerón, Tito Livio, Aulo Gelio, César, Lucano, Apuleyo y Virgilio, todas ellas en 1.467. Dos años después se imprimen las *Epistolae Familiares* de Cicerón en Venecia, publicadas por Juan de Espira. El primer taller florentino se abre en 1.471, retraso que se justifica en la cuna del humanismo por la oposición de los Médicis. Sin embargo, en esa ciudad se imprimió el primer libro en griego, un *Homero* en dos volúmenes por el cretense Chalcondilas en 1.488-1.489.

(38).- Su tesis se recoge en dos libros: *The Printing Press as an Agent of Change*. Cambridge, 1.979 y *The Printing Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge, 1.983.

(39).- "The Kulturgeschichte of printing requires a fund of Knowledge which is beyond any one man's capacity. It will take a multitude of detailed studies, in mosaic-like fashion, before a fully composite picture can develop". (*Printing, Selling and Reading 1.450-1.550*. Wiesbaden, 1.967).

De la importancia que adquiere la imprenta en Italia habla la existencia a finales del Siglo XV de 150 talleres en Venecia, que llevaron a cabo unas 4.000 ediciones.

De Italia llega la imprenta a España, en la que 26 ciudades llegan a tenerla en el Siglo XV. El *Sinodal de Aguilafuente* de Juan Parix, impreso en 1.472 en Segovia, es la primera obra impresa en España. Tres años después aparece la primera obra fechada en Barcelona (*Rudimenta gramaticae*, de Perottus, impresa por Juan de Salzburgo y Pablo de Constanza), y la primera impresa en Zaragoza (*el Manipulus curatorum*, de Guido de Monte Rhoterio, impreso por Mateo Flander).

Salamanca, como ciudad universitaria, imprime, a partir de 1.480, 135 obras, gramáticas sobretodo y ediciones de Nebrija, las *introducciones*, principalmente. Dos años después, 1.482, la imprenta llega a Toledo, aunque el verdadero impulso lo recibe a partir de 1.498 con el taller de Pedro Hagenbach, que imprime el *Missale Toletanum* o mozárabe y el *Missale mixtum*, a instancias de Cisneros. La actividad en Valencia es importante tras la introducción de la imprenta por Jacobo Vitzlant, destacando en 1.490 la edición del *Tirant lo Blanch* por Nicolás Spindeler.

En Sevilla, dos asociaciones, la de los españoles Antonio Martínez, Alfonso del Puerto y Bartolomé Segura, y la de los alemanes Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer, Magnus Herbst y Tomás Glockner, llevaron a cabo una importante labor imprimiendo, entre otras, *la Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro (1.492), obras de Alonso de Palencia, como el *Vocabulario universal en latín y romance* (1.490), la *Crónica de España*, de Diego de Valera (1.482), etc...

En total se calcula que durante el Siglo XV las ediciones realizadas en España están en torno al millar que, si se compara con la producción italiana, es muy pequeña. Datos globales estimativos de la producción en Europa durante ese siglo nos acercan a los 10.000 títulos y en torno a las 30.000 ediciones, lo que aproxima el número de ejemplares a los diez millones. Cifra muy alta si tenemos en cuenta que el número de europeos estaba en torno a los cien millones, de los que la inmensa mayoría eran analfabetos o no disponían del dinero suficiente para comprar libros.

En cuanto a la lengua cabe decir que las 3/4 partes de los libros editados lo estaban en latín, fluctuando entre el 82'5% de Italia y el 45% de Inglaterra. En España el porcentaje se sitúa en el 48%.

En lo que hace referencia a la materia, los libros de tema religioso alcanzan el 45% de la producción: biblias, libros sagrados, misales, devocionarios, libros de horas y sermonarios. En segundo lugar, con un 30%, se encuentran los textos literarios, tanto

clásicos, como medievales y contemporáneos. Tratados teológicos y filosóficos, las obras de S. Alberto Magno, S. Agustín, S. Buenaventura, S. Jerónimo, S. Gregorio, S. Ambrosio, etc... Gran difusión tuvieron obras piadosas como la *Imitación de Cristo*, *Las Florecillas* o *La Leyenda áurea*. Entre los clásicos, gozaron de las preferencias Cicerón, Aristóteles, Virgilio, Esopo, Salustio, Ovidio, Boecio, Séneca; gramáticas latinas como la de Donato, el *Doctrinale*, de Alejandro de Villedieu. Pedro Lombardo fue muy leído también.

La evolución de la producción editorial española en los años siguientes al 1.500 puede seguirse perfectamente gracias a Norton, cuyo catálogo recoge para el periodo 1.501-1.520, 1.396 volúmenes-títulos, repartidos, según Philippe Berger de este modo (40):

1.501 - 1.505 : 296
1.506 - 1.510 : 251
1.511 - 1.515 : 424
1.516 - 1.520 : 425

A partir de 1.506 los impresos en castellano aumentan constantemente en paralelo al descenso de la producción en latín.

Historia, medicina y literatura conocen un crecimiento constante, mientras la filosofía y los manuales escolares sufren un gran retroceso y filosofía, derecho y religión fluctúan.

El mayor crecimiento lo experimenta la literatura profana en castellano, hecho que parece deberse a una estrategia de los editores que, ante el monopolio de las grandes empresas transnacionales sobre los libros destinados al público culto, dirigieron su esfuerzo hacia lectores desconocedores del latín. Por otro lado, Berger constata, analizando el número de pliegos de cada ejemplar, que estos son menos que en la etapa anterior, lo que parece una medida para abaratar los precios.

En definitiva, un pobre panorama, si se compara con otros países, y que contrasta con la magnífica empresa, fomentada por Cisneros, de la búsqueda de un texto correcto de las Sagradas Escrituras. Los especialistas reunidos en la universidad de Alcalá de Henares y un editor experimentado, Arnao Guillén de Brocar, el editor de Nebrija, se encargaron de llevar a buen fin el proyecto, que concluyó en 1.517, aunque hasta 1.520 León X no aprobó

(40).- Véanse: NORTON, F. J.: *Printing in Spain 1.501 -1.520*, Cambridge, 1.966, y el artículo de BERGER, Ph.: *La producción editorial española entre 1.501 y 1.520*, en «Actas del primer Coloquio Internacional sobre el libro antiguo español», Salamanca, 1.988, pp. 63-72.

la obra y ordenó su puesta a la venta. De los 600 ejemplares que se hicieron conservamos un centenar. Se trata, naturalmente, de la Biblia Políglota.

Esta escasa producción editorial, si se compara -por ejemplo- con Amberes donde había 66 imprentas con una producción anual de 2.000 libros, tampoco encontró canales adecuados para su exportación, bien porque las distancias hasta los centros de difusión y las ferias encarecieran en exceso los productos, bien por falta de inversión, bien porque, como señala Hipólito Escolar (41) la pobreza e incultura del mercado interior, con pocos centros docentes, pocas urbes populosas, carente de recursos económicos y con escasa capacidad para la lectura y afición a ella, así lo propiciaran.

Sin embargo, la importación de libros, fundamentalmente jurídicos y de textos clásicos, procedentes, sobre todo, de Italia y Francia, es muy grande. Representantes de las grandes «multinacionales» del libro con centros como Lyon o Venecia estaban instalados en España y acudían a ferias, como la de Medina del Campo, con sus productos.

No obstante, el libro español tenía mercado, fundamentalmente en los Países Bajos, Nápoles o Roma, por eso se editaron muchas obras de españoles, tanto en latín como en español, así en los Países Bajos como en Italia, Francia o Portugal.

Asunto del mayor interés, pero que nos limitaremos a citar, es el control de estos modos de comunicación por os diversos poderes.

Bajo el Islam, el judaísmo y el cristianismo, la enseñanza -al menos las técnicas avanzadas de lectura y escritura- estuvo dominada por especialistas religiosos hasta el advenimiento de la moderna educación secular. El control efectivo de los medios de comunicación escrita, al menos de los medios de reproducción, no sólo de los textos (el *Scriptorium*), sino también de sus lectores -en el *pasallab* indú, el *Madrassa* musulmán o el *Collegium*- otorgó un inmenso poder a la iglesia o al templo sobre los hombres de letras que ellos mismos se habían encargado de producir.

En diversos periodos de la historia de la India, el dominio de la escritura y la lectura se limitaba a los brahmanes (42) y parecida situación se da en Europa a principios del Medioevo, tras el declive de la alfabetización laica con la caída de Roma. Recordemos a este respecto en nuestro tiempo cómo la revolución cultural china llevaba consigo la propuesta de un proyecto de escritura fónica, que tenía como finalidad acabar con el sistema

(41).- ESCOLAR SOBRINO, H.: *Historia del libro*. Madrid, 1.984, p. 345.

(42).- Véanse: DAS, S.K.: *The Educational System of the Ancient Hindus*. Calcuta, 1.930. O también, INGALLS, D.: *The Brahman tradition*, en «Traditional India. Structure and Change», ed. por M. SINGER. Filadelfia, 1.959.

minoritario, complicado, basado en una multiplicidad enorme de signos: 15.000 caracteres en China, 2.000 en Japón, cuyos secretos de lectura y escritura sólo una clase privilegiada, los mandarines, podía manejar.

La imprenta es recibida en un primer momento con alborozo, hasta el punto que la obra de los humanistas fue fomentada y hecha posible por los gobernantes, favoreciendo su difusión mediante la exención de tributos. Así, los Reyes Católicos, en 1.477 exoneran a Teodorico Alemán, impresor, pues sus actividades «redundaban en honra y vitalidad de nuestros reinos y de los naturales dellos». Tres años después, en las Cortes de Toledo, declaran exentos del pago de almojarifazgo, diezmo, portazgo y otros derechos a los libros importados por naturales y extranjeros, «para que con ellos se fiziesen los hombres letrados... lo qual pareçe que redunda en provecho universal de todos e ennoblescimiento de nuestros reynos» (43).

Sin embargo este ambiente favorable cambia muy pronto, en cuanto el nuevo Estado comprende el valor del libro y se establece rápidamente, no ya la censura previa, sino la autorización para la publicación y la tasación para la venta. Por ello, según Maravall, «el sistema de vinculación entre los humanistas y los Estados del Renacimiento cobra una básica regulación administrativa» (44).

Tampoco escapa a la Iglesia, desde un primer momento, la significación de la imprenta. El primer aviso lo dá Inocencio VIII con la bula *Contra impressores librorum reprobatorum* de 1.487 y otras, entre las que nos interesa señalar la de Alejandro VI, *Inter múltiples* de 1.501, en la que se inspiran las «Diligencias que deben preceder a la impresión y venta de libros del Reino y para el curso de los extranjeros». Por esta Pragmática, de 1.502, los Reyes delegan la expedición de los permisos de impresión en los Presidentes de las Chancillerías y en los prelados de Toledo, Sevilla, Granada, Burgos y Salamanca, pero en 1.554 Carlos V reserva esta competencia al Consejo. Al mismo tiempo, se exige a los libros importados una previa licencia de venta.

En 1.518 se difundían las *Noventa y cinco tesis* que, dos años después, eran condenadas como heréticas por la bula *Exurge Domine*.

Consejo Real e Inquisición ejercen la censura previa, que desemboca en la elaboración de *Indices*, el primero de los cuales apareció en Valladolid, en 1.551, y se van renovando a lo largo del Siglo XVI.

(43).- Textos citados y comentados por Maravall en el trabajo referido en nº 44.

(44).- MARAVALL, J. A.: *La oposición política bajo los Austrias*. Ed. Ariel, Barcelona, 1.974, 2ª ed. En esta obra reproduce su artículo titulado: *El intelectual y el poder. Arranque histórico de una discrepancia*, en «Cuadernos del idioma, 1-3, Buenos Aires, 1.965. Citamos por la primera obra, p. 26.

Por otra parte, la aparición de ese formidable instrumento de difusión de las ideas que es el libro y el aumento de la actividad lectora, cambian la posición social del escritor, a la vez que cambia la idea del saber, cuyo «objeto es revisar y criticar las cosas, para poner a la luz sus defectos e insuficiencias y someterlas, no a un orden tradicional que ha perdido su fuerza, sino a un sistema racional, intelectualmente dilucidado» (45). De ahí que si el humanista es visto con buenos ojos por el poder, pues en un principio se siente solidario de los intereses políticos del Estado, pronto ese mismo poder político es puesto en entredicho y nace la controversia de si la difusión de la cultura es beneficiosa o no para el Estado.

CONCLUSION.

«Renacimiento e imprenta se emparejaron desde su misma cuna -escribe Olaechea- y con ello se logró plasmar y difundir la nueva imagen del hombre y del universo en la que se perfila el embrión del mundo moderno» (46).

Enlazamos así con las ideas iniciales acerca de la significación de los medios y modos de comunicación en los cambios sociales. Cultura oral, cultura escrita y cultura impresa delinean la historia, fundándose en las tecnologías de comunicación, según teorías de amplia repercusión social, y nos anuncian que nos proyectamos hacia una sociedad post-alfabética.

Según estas teorías, alfabeto e imprenta han dado lugar a culturas que han ido alejando progresivamente al hombre de la naturaleza con consecuencias que algunos consideran nefastas para la humanidad. Así, Walter Ong (47) escribe que el desarrollo de la escritura y luego de la imprenta, fomentó la ruina de las sociedades feudales y el alza del individualismo. La imprenta y la escritura crearon al pensador aislado, al hombre del libro y degradaron los lazos de lealtad personal que las culturas orales favorecieron como raíces de la comunicación y como principios de la cohesión social. Para McLuhan, la imprenta es la tecnología del individualismo, llevó mucho más allá el poder individualizante del alfabeto de lo que pudo hacer nunca la cultura manuscrita.

Otros, como R. Huch, interpretan que la imprenta alteró esencialmente el carácter de la vida de modo a la vez benéfico y funesto. Se interpuso entre hombre y hombre, favoreciendo el desarrollo del hombre científico moderno, convirtió al autor y poeta en escritor, paralizó la fantasía y la tradición que, al crear la saga, la leyenda y el mito, eleva

(45).- *Ibidem*, pp. 44-45.

(46).- OLAECHEA, *op. cit.* pp. 15-16.

(47).- ONG, W.: *The Presence of the word*. New York, 1.970.

a eterna verdad hechos sin importancia. Fué un don de la juventud en el ocaso de la humanidad madura, unificador, conservador, ilustrador.

Ante el vertiginoso avance de los medios y modos de comunicación que vivimos en nuestro días, los los comunicólogos saludan con alborozo el retorno a la cultura oral hasta el punto de que el mundo feliz de A. Huxley relega a una especie de reserva a cierta raza atrasada que todavía mantiene la escritura. Al margen de estas posiciones radicales y sus contrarias -como la de Duhamel para quién la cultura ha de asentarse de manera principalísima sobre el libro y después en todo lo demás-, cabe preguntarse por el papel que ha de jugar en el futuro la imprenta, el libro, junto a los nuevos medios de comunicación, a lo que Martín responde «si no será el papel de la imprenta quedar al servicio de una aristocracia que al principio fué tal vez una aristocracia religiosa, más tarde por ventura la de los dineros y que mañana, esperémoslo, será una aristocracia del espíritu, en tanto que el papel de la propaganda y también de la vulgarización, tantas veces asumido por la tipografía en el curso de la historia, tocará en adelante a las técnicas audiovisuales». (48).

Concluimos ya. Diremos tan sólo en lo que respecta al tema que nos ha ocupado que de la misma manera que la introducción de la escritura alfabética acompañó el ascenso de la filosofía, la invención de la imprenta vino acompañada del fenómeno del humanismo por el que la cultura grecolatina renació de nuevo y fué difundida gracias a la imprenta para quedar ya definitivamente agregada al patrimonio cultural de la humanidad. «El descubrimiento del alfabeto y más tarde de la imprenta -escribe Olaechea- conmocionaron a la sociedad y la beneficiaron en el sentido de que pudo profundizar en sus raíces, principalmente culturales, y dió lugar en uno y otro caso a sendos movimientos de rasgos similares, cuya denominación de renacimiento evoca la configuración de nuevos perfiles para el individuo y la sociedad y la de humanismo les compromete en la tarea de diseñar un sujeto social más humano» (49).

(48).- MARTIN, H. J.: *La Imprenta. Orígenes y consecuencias de un descubrimiento*, en «La escritura y la psicología de los pueblos», pp. 285.306.

(49).- *op. cit.*, p. 325.d